



Erasmo Zarzuela

El arte está hecho de opresión, de tragedia, acribilladas discontinuamente por la irrupción de una alegría que inunda su sitio, y luego parte otra vez.

René Char



el duende
director: luis urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwín guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel llanes
casilla 448 telfs. 5254855 - 5276816
e-mail: oruduende@latinmail.com



Zona Franca Oruro S. A

Noticias

Confieso que soy puntual y ordenado. Dos ¿cualidades? que no suelen ser bien vistas en el mundo de las letras, más espontáneo y revuelto por naturaleza, y, en ocasiones, mucho más caótico. Un amigo que prologó un libro mío, me tachó en su texto de «odiosamente puntual», y otro, de «chocantemente ordenado». Pienso que ambas cosas proceden de mi condición de economista profesional, más de treinta años al servicio de una multinacional norteamericana, en donde el trato constante con lo que alguien ha llamado «la aritmética empresarial», conforma y marca. No pretendo, pues, atribuirme virtud alguna, sino definir un carácter.

El que me ha llevado, a lo largo de medio siglo, a organizar unos archivos temáticos de prensa, donde el artículo, el reportaje o la noticia, volanderos, efímeros, se salvan de su fugacidad y se integran en sus respectivos territorios, propicios y a la mano cuando el escritor los requiere. Ésos que llamo «territorios», pueden llevar al frente la palabra «mar», o «castillos», o «Velázquez», «Magritte» «Juan Ramón», o «la Luna», o «pájaros». Pues bien, poniendo al día el que nomino «Noticias», he hallado tal colección de curiosidades, de revelaciones insólitas, que he decidido elegir algunas para ejemplificar lo que es lumbrada momentánea en un rincón del periódico, que asombra o hacer sonreír, y que el lector olvida para siempre unos minutos después.

Reconozco que la que más me impresionó, e incluso la que me ha movido hoy a escribir, es la de Diana Stiles (prescindo, para evitar prolijidades, del rotativo y de las fechas, que conservo), una niña de dieciocho meses, de Melbourne (Australia), a la que, cuando jugaba en su jardín, le quitó una serpiente venenosa el chupete que tenía en la boca. La niña sujetó al reptil. El comentario de su padre no resulta menos inaudito: «Está echando los dientes y muerde todo lo que se le pone a su alcance». Tres años antes de ese suceso, un campesino hindú de sesenta años, Gabbon Miyan, de Balodabazar, en el distrito forestal de Chatisgarh, fue mordido por una serpiente «krait», cinco veces más mortífera que la cobra, y salió indemne, en tanto que el ofidio apareció muerto en el mismo lugar de su ataque. Unos meses antes, un perro rabioso había mordido también a Gabbon, y el animal —el perro, claro— murió casi en el acto.

Son más habituales las hazañas de tipo gastronómico, si bien, cuando no surgen de una apuesta, lo cual, desde el ángulo periodístico, considero más reseñable, pretenden batir un récord o alcanzar, la «gloria» del Guinness. En muchos casos, es cuestión de huevos —no se me malentienda—, que son ingeridos crudos —veinticuatro, en dos minutos y once segundos, es la marca del gordinflón londinense A. G. Heape—, o, más frecuentemente, duros: cuarenta y cuatro, en media hora, el belga George Gorgnist; sesenta y cinco —no se concreta el tiempo—, el joven irunés Francisco Javier Larrea, en Barona y ante un competente jurado. Pero su gesta —su ingesta— se queda pequeña ante las de Michel Lotito: en París y en Caracas se comió dos televisores, y en Quebec, una bicicleta. En Turín, en septiembre de 1978, prometió comerse, en el plazo de dos años, un avión entero, desde las hélices hasta las ruedas. No he conseguido averiguar si cumplió su promesa, pero sí un detalle de su peculiar estómago: no soportaba los plátanos.

Donde hay también una abundante cosecha noticiosa es en el ámbito de los nacimientos fenoménicos o inexplicables: una criatura de sexo indefinido, cuya mitad inferior semejaba la de un pez, fue alumbrada en Cajamarca (Perú) por Andrea Llovera, campesina de diecisiete años; en Tucumán (Argentina), se registró un caso similar («ictiosis»: una regresión en la escala zoológica), con otra criatura de aspecto pisciforme y con escamas; caso repetido en la provincia panameña de Colón, donde a las escamas se añadía una faz de pez mero. Y hubo un niño con características físicas de sapo, en Yoro (Honduras), y otro con cola y patas de mono, en Caxias (Brasil). Y, a la contra, un pez con piernas de mujer, tal una sirena invertida, capturado en el Mar Rojo, frente a las costas del Yemen.

Son noticias, dicho queda, que se borran y olvidan, que aíslan dicen poco, pero que catalogadas componen una línea sostenida, acrecentadora de la sorpresa inicial. Poseo centenares de ellas: ya estremecedoras, ya divertidas, ya estúpidas. Una de esta índole es la fechada en Kiev en el año que yo nací —temeroso, a estas alturas, no frívolo, lo callo—, donde Sergei Gonicesch y Vasily Berbordny, por no sé qué desafío o torneo, estuvieron dándose bofetadas durante treinta horas sin interrupción. La información no especifica el estado en que quedaron sus rostros.

Carlos Murciano - Escritor y poeta español.